

Comentario acerca del *Après-Coup*

Fabio Eslava Cerón³⁶

Según J. Laplanche (2007), utilizando *a posteriori* como el término sinónimo de *après-coup*, se trata de:

una noción importante para la concepción psicoanalítica de la temporalidad. Establece una relación compleja y recíproca entre un acontecimiento significativo y su re-significación posterior, que le proporciona una nueva eficacia psíquica (Óp. cit., p. 17-18)

El uso del idioma francés para describir el efecto retardado de un evento sobre la psiquis (en alemán *nachträglich*, o su sustantivo *nachträglichkeit*), se debe a que el concepto, siendo fundamental en la explicación freudiana de la neurosis, para su autor no fue objeto de un artículo específico, y su trascendencia solo fue inicialmente enfatizada por Jacques Lacan (Laplanche y Pontalis, 1981). Sin embargo, el término no es más que uno de los múltiples títulos bajo los que se ha escrito acerca del fenómeno, tantas veces mencionado por Freud, para denotar algo que, proveniente del pasado, se actualiza para producir síntomas.

La palabra *nachträglich*, hay que decirlo, aparece en la obra de Freud – muchas veces– con el significado corriente de ‘posteriormente’. Un ejemplo de esto, aunque es una frase fundamental, es cuando dice:

La rectificación, con posterioridad (*nachträglich*), del proceso represivo originario, la cual pone término al hiperpoder del factor

³⁶ Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Colombiana, con funciones didácticas en IDEAL.

cuantitativo, sería entonces la operación genuina de la terapia analítica (Freud, 1937, p. 230).

De ahí que se justifique el uso del término francés que, según Scarfone (2017) es invención de Lacan, e incluye el concepto de 'golpe' (fr. *Coup*). Es entonces en francés, donde el concepto plantea una duplicidad de eventos: uno original y otro posterior que, sin embargo, tiene acción retroactiva sobre el primero. En mi planteamiento, el enfoque cronológico no es útil para la conceptualización del funcionamiento mental que se pretende describir. Esto en vista de que las asociaciones mentales que Freud plantea en el *Proyecto*, se dan activa y permanentemente, a raíz de ello se deriva el concepto de la inexistencia del tiempo en el inconsciente. En el *Proyecto*, Freud postula la neurona como una unidad funcional que, asociada con otras, daría lugar al camino que recorren las asociaciones del pensamiento. Hoy, ese concepto estructural de orden neurológico, habría que traducirlo al de componentes de un sistema funcional reticular con elementos emergentes que se producen constantemente.

En su muy lúcida introducción a este conversatorio, el profesor Eduardo Laverde se ocupa de un modelo que explicaría una representación del tiempo en el inconsciente, basándose en el hecho de que existen movimientos en la mente, en sus niveles más profundos. Propone la idea de que tal representación se origina en la intermitencia de la apertura de la barrera entre la consciencia y el inconsciente, y da ejemplos que evidencian la presencia de movimiento en este último.

En mi concepto, tal movimiento y la plasticidad que tiene como consecuencia son aceptados por el psicoanálisis desde Freud, en términos dinámicos, no necesariamente tópicos, aunque su consecuencia se pueda evidenciar tópicamente.

El concepto de *après-coup*, se refiere a que, en medio de un estado de aparente calma psíquica, y bajo el influjo de estimulaciones endógenas o exógenas que fuerzan una erupción de materiales antes controlados, posteriormente se desencadena una nueva etapa de conflicto, que da lugar a

la aparición de la neurosis. Además, incluye un camino en dirección contraria, no muy desarrollado por Freud, en el que el registro de la experiencia traumática se ve modificado retroactivamente.

La idea común de que el psicoanálisis se dedica a estudiar el pasado de los pacientes, parte, quizá, de la teoría traumática; según esta, en la vida pretérita del paciente, ha ocurrido algo que lo ha sobrepasado y abrumado hasta hacerle perder la narrativa de su vida. En esa línea de pensamiento, se podría pensar que la amenaza de inundación de las capacidades del yo –definición psicoanalítica del trauma–, ha requerido del uso de la represión de manera masiva. Sin embargo, lo reprimido, gracias a una catexis, tiende a volver a la consciencia forzando al yo a que, a través de síntomas que se presentan como formaciones de compromiso entre la censura y el impulso, procure dominar tal erupción. Los eventos emocionales antiguos no elaborados, especialmente los de naturaleza sexual, cobran un carácter de vitalidad constante, que los hace presentes de manera latente, pero siempre en busca de un vehículo que permita la descarga del impulso original y su paso a la consciencia.

Explicando la represión en la histeria, dice Freud (1950 [1895]) “donde quiera se descubre que es reprimido un recuerdo que solo con *efecto retardado* (*nachträglich*) ha devenido trauma” (p. 403). Se refiere a que la activación clínica de elementos guardados inconscientemente, encuentran un despertar gracias a los impulsos sexuales de la adolescencia o en otros momentos, incluso muy temprano en la vida, que implican nuevos e inaceptables significados. Para R.J. Perelberg (2006), el *après-coup* dinámico establece un enlace entre trauma, castración, compulsión a la repetición, sexualidad y temporalidad, en el contexto de la transferencia.

El concepto de un *efecto posterior* es, en la obra de Freud, ante todo de naturaleza clínica; el origen de su definición pertenece a las tres áreas en las que él mismo ubicaba el psicoanálisis: una parte de la psicología, caracterizada por una teoría de los fenómenos mentales; una forma de psicoterapia; y un método de investigación. Sin embargo, el énfasis está puesto en el aspecto

terapéutico y, especialmente, en lo que tiene que ver con el tratamiento de la histeria. Ahora bien, me parece de importancia plantear que, como ocurre a lo largo de toda la obra freudiana, siguiendo la dirección del método de investigación, el estudio de la enfermedad sienta las bases más profundas de la comprensión, de la estructura misma de la mente humana. Desde el aporte de Lacan acerca del tema, el concepto de *après-coup* comienza a ocupar un lugar en la investigación, no solo para explicar la patología, sino, además, para entender la estructura de la psiquis.

La referencia al tiempo que plantea el *a posteriori*, sigue siendo un intento de explicación basado en la teoría traumática. Es una alusión lejana a lo que, en medicina, se llamaría la historia natural de una enfermedad. Una secuencia lineal de causa a consecuencia. Solamente que, en este caso, hay que referirse a un 'algo' presente en la mente y que no solamente es 'evocable' dadas ciertas condiciones, sino que es susceptible de ser modificado con posterioridad y que, por lo tanto, se encuentra en algún 'lugar' de la mente inconsciente.

Es necesario postular, entonces, la presencia de estructuras psíquicas que se forman a lo largo de la vida de cada individuo, en las que existen contenidos capaces de desencadenar vivencias, a veces de magnitudes abrumadoras para las capacidades del yo. Tales estructuras, que evolutivamente siguen el modelo de los 'puntos de fijación' a los que el individuo recurre regresivamente, si lo vemos como una secuencia temporal-espacial, cuando su necesidad de defensa lo requiere, pueden ser modelo para ilustrar el funcionamiento de la mente, insisto, no únicamente de la patología.

La referencia implícita al tiempo psíquico aparece en el psicoanálisis desde el texto de Breuer y Freud (1893): "los pacientes histéricos sufren de reminiscencias" (p. 33). Es decir, de memorias no recordadas, sino escenificadas en los síntomas. Habría que agregar que un comportamiento similar se da en los sueños y en los sesgos de la percepción de la realidad externa e interna, como formación de compromisos entre impulsos y defensas. No resulta fácil establecer con precisión la línea divisoria entre la percepción y la alucinación, como plantea B. Chervet (2017).

Al enfocar el tema que nos ocupa desde la perspectiva de la teoría objetual, cabe mencionar que las estructuras donde se encuentran las vivencias capaces de ser reactivadas en medio de un *après-coup*, se forman bajo la influencia de las figuras significativas, que una vez fueron externas, y posteriormente se convirtieron en objetos internos, junto con las representaciones de la evolución del individuo mismo. Si bien, la pulsión es en realidad el motor de todas estas formaciones, esta es inconcebible sin un objeto al cual dirigirse.

André Green (2010), en el contexto de su visión del encuentro analítico plantea:

La construcción del objeto lleva retroactivamente a la construcción de la pulsión que construye al objeto. La construcción del objeto no se concibe sino a partir de que es investido por la pulsión. Sin embargo, cuando el objeto se ha construido en la psique, esto conduce a la construcción de la pulsión a posteriori, en tanto que la falta de objeto origina la concepción de la pulsión como expresión inaugural del sujeto (Óp. cit., p. 52).

Ocurre que los recuerdos no son solamente registros de experiencias pasadas del individuo; también, son creaciones (Freud, 1899) que se han hecho necesarias para favorecer la integración permanente de un concepto de sí mismo, en cada individuo.

Se puede decir, entonces, que el sistema mental cuenta con ‘lugares’ o subsistemas relativamente estables, cuya función es la de evitar el caos y la desintegración de la mente. Son formaciones consecuencia de la evolución, tanto biológica innata como de aprendizaje, del aparato mental y resultado de los procesos de identificación, capaces de almacenar contenidos susceptibles de ser ‘despertados’ luego del tiempo en que se guardaron.

Me parece que la abstracción de los ‘espacios mentales’, al igual que la del tiempo del inconsciente, son analogías útiles para la comprensión de los procesos del aparato psíquico.

El tiempo es la medida del movimiento. Desde ese punto de vista, su percepción sin representación todavía, está presente desde el momento del nacimiento, por lo menos. Las experiencias aun no pensables de separación y unión, de hambre y saciedad, de frío y calor, por ejemplo, sirven al infante de estímulos que lo sacan del reposo. La regularidad favorece la estabilidad afectiva del infante (y de cualquier individuo en adelante), mientras tanto, la irregularidad en los tiempos de estimulación produce inestabilidad y angustia. Es evidente que el ser humano percibe las variaciones temporales desde el comienzo de la vida. Entonces, se ha hablado del tiempo físico y del tiempo psíquico, cuando se trata de conceptualizar la acción retrospectiva del *après-coup*.

El *après-coup* se refiere, entonces, a la movilización de contenidos por la libido en dos sentidos: hacia la consciencia y hacia lo profundo del inconsciente.

Sin embargo, me parece de mayor utilidad la postulación de 'estructuras' mentales, ubicadas a diferentes alturas en la concepción tópica; es decir, que pueden ser inconscientes, preconscientes o conscientes, donde mientras más cerca de la conciencia serían más plásticas, y mientras más profundas hacia el inconsciente lo serían menos, pero más contribuyentes a la sensación de estabilidad y constancia.

Pienso que, junto a lo explicado en términos de la teoría tópica-dinámica, existen intentos inconscientes de recobrar narrativas represadas, que transcurren por 'carreteras de doble vía' y comunican eventos impresos en la memoria –un registro presente– con situaciones también actuales capaces de alimentar la irrupción de contenidos dinámicamente cargados, enfilados hacia la formación de síntomas o, en el mejor de los casos, hacia la integración que llamamos *insight*.

¿Cuál es la importancia práctica, para el psicoanalista, de imaginar una formación permanente de contenidos psíquicos cargados de catexis que, originados en el pasado, tienden no solamente hacia la consciencia, sino también hacia la integración que ofrece su elaboración y que, asimismo, de manera permanente, tienen la potencialidad de ser modificados por nuevos 'golpes'?

Estoy de acuerdo con Scarfone (1917), quien presenta la idea de sustituir el concepto de atemporalidad por el tiempo psíquico que es siempre ahora.

Es distinta la actitud del analista que conceptualiza a su paciente como víctima de reminiscencias que hay que decodificar, de aquella en la cual, enfocando el material que recibe de su paciente como compuesto de elementos activos en el presente, los interpreta buscando su sentido, especialmente el emocional, actualizado en la transferencia. Es decir, la historia del analizado está siendo vivida hoy.

La percepción de tal cosa requiere una apertura desprevenida y desprejuiciada, como recomienda Bion (1969) sin memoria, deseo, ni conocimiento, lo que favorece la aparición de la función intuitiva, orientadora de la dirección del viaje analítico.

La plasticidad requerida para que el proceso analítico sea eficiente, implica la necesidad de una presencia estable y frecuente del analista, que invite al analizado a aventurarse en la exploración de su inconsciente, y se pueda crear lo que llamamos: la situación analítica.

La tarea del analista, al interpretar, es la de poner en palabras lo que recibe del analizado y cuyo sentido este no conoce. Por eso, es indispensable que en el inter juego de asociación libre y atención flotante, la pareja analítica logre sintonizar la frecuencia, para ponerlo en términos radiales, que les permita transitar por la doble vía del *après-coup*.

Referencias

- Bion W (1969) Notas sobre la memoria y el deseo. *Revista Argentina de Psicoanálisis*, **26**(3): 679-682.
- Breuer J y Freud S (1893) Estudios sobre la historia. Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos. En *Obras Completas*, Tomo **II**. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- Chervet B (2017) L'après-coup webinar. *Webinar de la IPA IPAWorld.UK*, en diciembre 10, 2017
- Freud S (1899). Sobre los recuerdos encubridores. En *Obras Completas*, Tomo **III**. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- Freud S (1937) Análisis terminable e interminable. En *Obras Completas*, Tomo **XXIII**. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- Freud S (1950 [1895]). Proyecto de Psicología. En *Obras Completas*, Tomo **I**. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- Green A (2010) *El Pensamiento Clínico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche (2007) A posteriori. En *Diccionario AKAL Internacional de Psicoanálisis*. Madrid: Cofás S.A.
- Laplanche J y Pontalis JB (1981) *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Perelberg RJ (2006) The Controversial Discussions and Après Coup. *Int. J. Psychoanal.*, **87**(5):1199-1220.
- Scarfone D (2017) L'après-coup webinar. *Webinar de la IPA IPAWorld.UK*, en diciembre 10, 2017.

Fecha de recepción: 29 de abril, 2021

Contacto:
Fabio Eslava
foslava2012@gmail.com